

Dra. Linda Castañeda

Reflexiones sobre la Tecnología Educativa en tiempos de Pandemia por COVID-19

Por Adriana Ferreira, Ariel Milstein, Cristina Maciel y Noelia Campos



Pedagoga (Universidad de Murcia) y Doctora en Tecnología Educativa.

Profesora titular del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Murcia. Miembro del grupo de investigación de la Universidad de Murcia.

Líneas de investigación que desarrolla: Entornos personales de aprendizaje, implementación de discursos en tecnología educativa, MOOCs, competencia docente para un mundo digital, innovación docente en educación superior, perspectivas críticas de la tecnología educativa

Entrevista

Estimada Linda, te agradecemos la disposición de conversar con nosotros, comité editorial de la revista Locus Digital Uruguay, sobre la Tecnología Educativa en el contexto de pandemia por COVID-19 en 2020.

Entendemos la pandemia como un momento de excepcionalidad que está modificando «las normalidades» en la vida de las personas y, en el contexto educativo, ha llevado a que los sistemas educativos del mundo estén tomando decisiones para garantizar la continuidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje y en este marco la tecnología toma centralidad.

1. En relación a las «nuevas normalidades», en las que claramente hay un desplazamiento de «estar presencial» a «estar

virtual», ¿Puedes contarnos cómo afecta esta pandemia tu vida cotidiana y profesional? ¿qué impresiones y sensaciones podrías compartirnos al respecto?

Gracias a vosotros por la oportunidad de conversar un rato.

La realidad de la pandemia (que espero, sinceramente, no sea nunca nuestra nueva normalidad) ha recluso a mi familia en casa y eso ha generado un espacio en el que tres personas hemos tenido que reencontrar nuestros sitios para hacer todas esas cosas que hacíamos separados (trabajar y estudiar básicamente), pero ahora juntos desde el mismo sitio. Eso supone aprender nuevas normas de convivencia que implican la

coordinación de nuestros espacios, de nuestros tiempos, la adquisición de hábitos nuevos. En mi familia hemos estrenado nuevas formas de estar en presencial y de explorar la presencialidad para que no resultase claustrofóbica, sino para que enriqueciese de formas diversas lo que ya teníamos. Hemos intentado adaptarnos a la situación de la forma más natural posible, sin demasiados artificios, pero siendo muy conscientes de que nos enfrentábamos a una situación desafiante desde el privilegio del tipo de trabajo que tenemos, sin complicaciones de salud, etc.

En lo que se refiere a mi vida profesional, la pandemia me ha alejado físicamente de mis estudiantes y de mis colegas, aunque no me ha privado de su contacto. Doy clase presencialmente y, además, mis clases tienen un componente de materialidad y de compartir en clase muy importante y echo de menos a mis estudiantes y a todo lo que supone el trabajo *in campus*. Por ello, he tenido que darle una vuelta importante a ese trabajo —por ellos y por mi— intentando, además, aumentar el espectro de contacto con mis estudiantes e intentar ver más allá de los aspectos que solemos ver en la presencialidad.

En lo que se refiere a mi faceta investigadora, en condiciones normales, viajo con muchísima frecuencia por cuestiones de trabajo y algunas de las citas que más ilusión me hacían de este año fuera de casa han tenido que ser canceladas. No

obstante, pero con no pocas «adaptaciones», sigo haciendo la misma cantidad de cosas con gente interesantísima y muy variada alrededor del mundo, así que, aunque a ellos también echen de menos, el contacto presencial con esas personas, sustantivamente mi trabajo no ha cambiado tanto como podría pensarse. La investigación que llevamos a cabo se ha visto afectada logísticamente (no podemos hacer las cosas que pretendíamos), pero, por otro lado, la opinión pública ha entrado en debates que me resultan muy interesantes y de los que intento estar muy pendiente.

Seguramente la situación de confinamiento ha puesto más de actualidad, si cabe, muchos de los temas que tratamos en mi campo de investigación y ha remarcado algunas frases que llevamos años diciendo y que parecían frases sin importancia: la tecnología no es suficiente, la clase a distancia no es la clase presencial, por poner sólo dos ejemplos. Se ha aumentado la conciencia de la necesidad de pensar en pedagogía, al menos eso creo yo.

«...esta experiencia ha resultado tan extrema que ha forzado cosas que no habían podido ser forzadas de ninguna otra forma.»

2. Esta pregunta es una invitación a compartir algunas reflexiones en torno al desplazamiento de la presencialidad a la educación a distancia mediada por las TIC de forma masiva y global.

¿Qué opinión te merece el lugar que toma la Tecnología Educativa en la actualidad?

¿Cuáles son las principales dificultades que, a tu entender, está teniendo la mediación tecnológica?

¿Qué potencialidades de uso nos puede dejar esta experiencia?

¿Qué cuestiones te parece que se deberían considerar al pensar en un pasaje masivo de la presencialidad a la virtualidad?

Como os decía antes, creo que muchos de los discursos de la tecnología educativa se *han hecho realidad palpable* en estos tiempos extraños. Cuando nos hemos enfrentado a la necesidad de poner en marcha nuestras clases a distancia, de usar la tecnología en ellas, nos hemos dado cuenta de que las recetas no nos valen, que hay mucho más que pensar sobre didáctica que sobre tecnología. Que la tecnología no es una opción, es una realidad; la importancia de los entornos personales de aprendizaje (PLE); la competencia en tiempos digitales que va más allá de las habilidades digitales...

Es un tiempo que también nos ha interpelado a los investigadores y nos ha llamado la atención sobre nuestra falta de crítica, ha puesto de manifiesto, más que nunca, la voluntad de estamentos externos a la educación de aprovecharse del negocio de la integración de la tecnología y de lo importantísimo que es educar, no solo con tecnología, sino para tiempos tecnológicos... nos ha demostrado que a veces hemos

sido un poco *naifs* en nuestros pensamientos sobre la tecnología...

Por otra parte, esta experiencia ha resultado tan extrema que ha forzado cosas que no habían podido ser forzadas de ninguna otra forma. Me refiero en concreto a todos los «resistentes» a la tecnología que se han visto obligados, en este tiempo de pandemia, a usarla, a recuperar —incluso a activar— sus cuentas en las plataformas institucionales que tienen a disposición hace años y a explorar... y muchos se han dado cuenta de que no había ningún monstruo en el armario... y que, incluso a pesar de su poca fe en sus propias habilidades, son bastante más capaces con la tecnología de lo que se imaginaban.

La pandemia, además, ha puesto en valor la presencialidad. Estamos tan acostumbrados a estar juntos que hemos venido dejando que nuestro tiempo juntos pierda sentido... lo hemos dejado llenarse de cosas secundarias... y ahora la evidencia nos ha demostrado que muchas de esas cosas que no tiene sentido hacerlas en el mismo sitio, que a distancia podemos hacerlas, y lo más importante es que hemos descubierto lo esencial —eso que es invisible a los ojos—: que hay cosas que *no* podemos hacer sin estar juntos y que deberíamos usar la presencialidad para esas cosas.

También la realidad de la pandemia nos ha dado de bruces con la desigualdad de nuestros estudiantes,

con las necesidades inmensas de las familias, con la poca o nula atención que hemos dado al desarrollo de la autorregulación por parte de nuestros estudiantes (que ha redundado en los problemas de familias enteras que han tenido que hacerse cargo de «hacer la clase» con los más pequeños), con la poca reflexión que hemos hecho en los últimos años sobre contenidos, competencias, interdisciplinariedad, carga de trabajo, entre muchas otras cosas. Y nos ha hecho, si cabe, más conscientes de que todo funciona como un sistema.

No creo que debamos pensar en convertir lo presencial en online fuera de un escenario como este —que espero, sinceramente, no se vuelva a dar jamás—. Lo presencial es impagable, deseable, humanizante...

Ahora bien, cuando pretendemos apostar por opciones a distancia, por la razón que sea, hay que pensar, en primer lugar, en que no basta con hacer lo mismo con una pantalla en medio. Hay que pensar en un escenario completamente diferente. Y las instituciones tienen que pensar en apoyar, el sistema tiene que pensar en ayudar, en flexibilizar, en planificar estratégicamente para que profes, estudiantes, familias e instituciones (a todos los niveles) funcionen como un sistema bien engrasado que piensa en todos sus integrantes y en lo *muy* importante que es la educación y la escuela como espacio, para nuestra sociedad.

«Lo presencial es impagable, deseable, humanizante...»

3. Para finalizar, nos gustaría conversar sobre las prácticas pedagógicas mediadas por las TIC, pensando el desafío que significa para muchos docentes migrar prácticas presenciales a entornos virtuales con una urgencia nunca antes vista. ¿Consideras que la experiencia masiva de uso puede llevar a cambios en el futuro de la integración curricular de las TIC en la educación? ¿qué consejos le darías a los docentes que, como decimos por aquí, «están dejando todo en la cancha»?

Sinceramente espero que atesoremos todo lo que hemos aprendido estos meses. Que no pretendamos volver atrás porque creo que nada volverá a ser como antes.

En lo que se refiere a nuestras prácticas como docentes, además de dar las gracias al profesorado por su compromiso y pedirle que no se dejen bajar el ánimo... creo que hay dos grandes aspectos cruciales que pueden ayudar a pensar en clases en red: rediseñar el contexto y reubicar las metas.

Cuando digo que debemos rediseñar el contexto, me refiero a recordar que el aprendizaje no lo diseñamos, que es emergente (puede suceder o no) y es siempre situado y, por eso, hay que situarlo bien.

Hay que repensar un contexto diverso a muchos niveles: a nivel material y espacial (para profes y estudiantes), teniendo en cuenta dónde estudian, qué recursos materiales tienen, qué ambiente de estudio hay, a qué recursos y espacios pueden acceder (online y físicos en casa).

Es preciso pensar el contexto social del aprendizaje, lo cual significa que no estar en el mismo espacio no significa no poder trabajar juntos, que la compañía de otros es más necesaria que nunca cuando estamos separados y que los roles de desempeño de los grupos enseñan cosas a los estudiantes.

Hay que resituar el escenario de aprendizaje epistémicamente, es decir, hay que repensar tareas: qué tareas podemos hacer, qué tiempo nos llevan, qué pretendo con ellas, cómo puedo combinar tareas en proyectos globales que resulten motivadores y reduzcan carga absurda de trabajo burocrático (incluido el esfuerzo de evitar que los alumnos se copien), pero nos den más tiempo para pensar... al profesorado y al alumnado.

El segundo aspecto es el de *reubicar las metas*. Si hace tiempo tenemos claro que recordar y enumerar no son objetivos de pensamiento superior y que hace tiempo que deberían haber dejado de ser prioritarios, creo que hoy, más que nunca, la taxonomía de Bloom se nos ha quedado corta porque, incluso sus niveles más altos, se han quedado pequeños a nivel

educativo. Los grandes esfuerzos deberían centrarse en generar procesos de metacognición, en el entrenamiento de la autorregulación, en la generación de entornos personales de aprendizaje que nuestros estudiantes puedan enriquecer a lo largo de su vida en las condiciones que tengan en cada momento. Y eso se hace con las tareas, esforzándonos en planificar tareas en las que nuestros estudiantes evalúen, hagan seguimiento, desarrollen estrategias de búsqueda, de evaluación, critiquen, se evalúen... Además de que tengan siempre una idea de por qué estudian esa cosa concreta en ese momento. Y eso incrementa los índices de motivación... y, para eso, para aprender a ser más autónomos, nos necesitan más que nunca.

«Sinceramente espero que atesoremos todo lo que hemos aprendido estos meses. Que no pretendamos volver atrás porque creo que nada volverá a ser como antes.»

Agradecemos tu tiempo y disposición para colaborar e intercambiar con la Unidad Académica de Tecnología Educativa y, a través de esta, a todos los docentes de Uruguay; tus aportes contribuyen a los procesos de reflexión colectiva. Esperamos tenerte pronto por nuestro país, cuando la situación sanitaria lo permita.

Gracias a vosotros. Espero que alguna de las cosas que hemos comentado sean de utilidad a alguien, aunque sea para seguir pensando. Yo creo que tenemos mucho que aprender de la experiencia de Uruguay, no solo en tiempos de pandemia, sino en todos estos años y, aunque intento aprender de vosotros a distancia, espero sinceramente tener la oportunidad de ir pronto y poder tocar algo de todo lo maravilloso que hacéis. Muchas gracias.